

La Relación De Don Recíproco Clave Interpretativa De La Teología Del Cuerpo De S. Juan Pablo II

Dr. D. Armando Medina Vargas

Ateneo Pontificio Regina Apostolorum
Roma

Los resultados de nuestra Tesis son fruto de varios años de lectura, estudio y meditación, que iniciaron con el ciclo de licencia en Sagrada Teología, con la Tesina titulada: «El hombre, ser relacional, en el matrimonio y la familia cristiana, imagen de Dios uno y trino», y que posteriormente se han visto enriquecidos con la lectura y el análisis de la Teología del Cuerpo de S. Juan Pablo II. Hemos realizado esta investigación teniendo en consideración seis criterios que a continuación desarrollaremos: El estado de la investigación (Status questionis), el objeto de estudio, la metodología, la Justificación del término: «Relación de don recíproco», la estructura y la contribución de la Tesis.

1. El estado de la investigación (Status Questionis)

Es importante señalar que, no obstante, la cantidad de investigaciones que se han realizado hasta hoy sobre la Teología del Cuerpo, estas son una fuente que permite siempre ulteriores investigaciones. Esta afirmación se puede sustentar siguiendo las palabras del Cardenal A. Scola: «Si los teólogos explorasen a fondo el fértil personalismo implícito en la Teología del cuerpo de Juan Pablo II, prácticamente todas las tesis de la teología (Dios, Cristo, la Trinidad, la gracia, la Iglesia, los sacramentos) podrían verse bajo una nueva luz»¹.

A pesar de la riqueza y agudeza del pensamiento de K. Wojtyla, con una fuerte centralidad en la *persona humana*, que profundizó durante sus estudios filosóficos y teológicos y que expuso durante tantos años como profesor, el tiempo no le permitió desarrollar el proyecto de la Teología del Cuerpo que tenía en mente, precisamente a causa de su elección como Papa². Sin embargo, al iniciar su Pontificado, consideró que ese tesoro sobre la verdad del hombre, al cual otorgó el nombre de Teología del Cuerpo, no podía quedar sin difundirse, por lo cual eligió las Audiencias de los miércoles, como medio para su difusión universal³.

Se trata de una Teología del Cuerpo por descubrir, profundizar y desarrollar todavía en nuestros días⁴. A través de ella, S. Juan Pablo II proyecta sobre la persona humana, sobre la sexualidad y sobre el matrimonio, una luz radicalmente nueva en la historia de la Iglesia.

G. Weigel, el biógrafo americano del Papa comenta al respecto: «Hay pocos teólogos contemporáneos que hayan aceptado el desafío implícito en la dramática propuesta de Juan Pablo II»⁵. Precisamente a la luz de las palabras de G. Weigel, encuentra su justificación esta investigación, en la que asumimos ese desafío, e intentamos presentar a los lectores de la Teología del Cuerpo, una novedad en su lectura, analizando las catequesis con la clave interpretativa *relación de don recíproco*.

En lo concerniente a los estudios previos a nuestra investigación, es conveniente señalar que, si, de una parte, es totalmente correcto afirmar que sobre la Teología del Cuerpo se ha escrito mucho, de otra parte, también es verdad que la lectura de las catequesis, a partir de la clave interpretativa *relación de don recíproco*, es un tema todavía poco investigado.

¹ Y. SEMEN, *La sexualidad según Juan Pablo II*, DDB, Bilbao 2005, 7.

² «El cardenal Wojtyla había ideado en Cracovia el proyecto que acabaría convertido en la primera parte de la Teología del cuerpo. Como recordaría años después, se llevó sus materiales de investigación al cónclave que eligió al Papa Juan Pablo II en agosto de 1978, y fue ahí donde redactó los primeros borradores». G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de la esperanza*, Plaza y Janés, Barcelona 1999, 456.

³ C. WEST., *Theology of the body explained*, Pauline books, England 2003, 4.

⁴ «Karol Wojtyla hace afirmaciones rompedoras, todas ellas en perfecta coherencia, pero que requieren un posterior desarrollo y sistematización. Weigel señala como la principal que, “la unión del varón y de la mujer en el matrimonio es una imagen de la intimidad de la Trinidad”. Pero esta conclusión va acompañada de un cortejo de intuiciones antropológicas, corroboradas por la experiencia, de las cuales no es de menor envergadura el ampliar la imagen de Dios en el ser humano desde “la persona” a “la comunión”, es decir, pasar de la imagen de Dios- Uno a la imagen de Dios-Trino (donde se inspira el personalismo dialógico)». B. CASTILLA DE CORTÁZAR, *Mujer ¿Quién eres? Antropología de la co-identidad esponsal*, Editorial Universidad de Piura, Perú 2020, 546.

⁵ Y. SEMEN, *La sexualidad según Juan Pablo II*, 7.

Entre los más grandes expertos que han escrito sobre S. Juan Pablo II y la Teología del Cuerpo, es importante citar a: C. Caffarra, A. Scola, R. Buttiglione, L. Melina, J. J. Pérez- Soba, J. L. Lorda, G. Weigel, Y. Semen, etc. También conviene señalar otros estudiosos, los cuales han investigado diligentemente la antropología de K. Wojtyla, desde la perspectiva de la *relación y el don recíproco*. Entre ellos quisiéramos mencionar de modo especial a la Dra. B. Castilla de Cortázar y el Dr. J. Lasterra Marco. Gracias a sus libros, artículos, conferencias, etc., hemos encontrado claves fundamentales que nos han ayudado, a *excavar* en la antropología de S. Juan Pablo II, y a conocer el pensamiento de tantos otros autores, que continúan investigando, la Teología del Cuerpo.

No podemos dejar de mencionar al director de la presente investigación, el P. Pedro Barraón, I.c, el cual es un especialista en la materia. Sus orientaciones, reflexiones y aportes nos han conducido gradualmente al descubrimiento del objeto de la investigación.

Antes de concluir este apartado, creemos oportuno señalar *algunas líneas fundamentales* propuestas en otros escritos y documentos de K. Wojtyla – S. Juan Pablo II, que aparecen como *telón de fondo* en el análisis que hemos realizado:

- a) En su obra titulada *Meditación sobre el don*, S. Juan Pablo II afirma: «La conciencia del don y de la donación se halla claramente inscrita en la imagen bíblica de la creación»⁶.
- b) Conviene resaltar la célebre frase de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, que el Papa cita continuamente en la Teología del Cuerpo: «El hombre es el único ser en el universo al que Dios ha querido por sí mismo y no encuentra su plenitud más que en el don sincero de sí a los demás»⁷.
- c) En la *carta apostólica Mulieris dignitatem* el Papa indica que, «El carácter personal del ser humano, gracias al cual el hombre y la mujer son imagen y semejanza de Dios, comporta también existir “para” el otro. Desde su origen, el hombre y la mujer están llamados a existir recíprocamente, como don el uno para el otro, cada uno según su propia peculiaridad»⁸.

2. El objeto de estudio

Por medio de la presente investigación, queremos ofrecer un nuevo aporte científico a la antropología Teológica a través del análisis y la lectura de las catequesis de la Teología del Cuerpo, proponiendo a los lectores un nuevo enfoque que consideramos un punto neurálgico en la comprensión de la obra de K. Wojtyla: *La relación de don recíproco*.

Siguiendo las catequesis de la Teología del Cuerpo, hemos evidenciado a través de un *análisis* que después hemos convertido en una argumentación clara y precisa, que la persona solamente alcanza la plenitud de su ser a través de *la relación de don recíproco*. En virtud de esto, hemos querido demostrar que Juan Pablo II ha elaborado las catequesis de la Teología del Cuerpo considerando la categoría ontológica *relación de don recíproco*, como uno de sus ejes centrales.

Para una mejor delimitación de nuestra investigación, hemos juzgado conveniente analizar solamente los ciclos de catequesis correspondientes a la *antropología adecuada*, dejando, las catequesis del matrimonio y el celibato por el reino de los cielos, para posteriores investigaciones.

3. La metodología

En primer lugar, hemos identificado el método o mejor, con palabras de G. Weigel, el *estilo* de análisis que usa K. Wojtyla, por lo cual hemos considerado necesario conocer en profundidad al autor y la metodología que este usa. G. Weigel en su libro titulado *Biografía de Juan Pablo II -Testigo de Esperanza*, afirma que el Papa sigue un estilo muy propio, «estilo circular, similar a una escalera de caracol por la que se desciende, pero no dando vueltas interminables como en un círculo cerrado»⁹. Además, añade «que se echan en falta textos capaces de *traducir* su pensamiento a unas categorías y a un vocabulario más accesibles»¹⁰.

⁶JUAN PABLO II, *Meditación sobre el don*, Didáskalos, Madrid 2021, 38.

⁷*Gaudium et Spes*, n.24.

⁸JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Mulieris dignitatem*, n.7.

⁹ «Muchos filósofos piensan de forma lineal: plantean un problema, examina una variedad de soluciones, y entonces, a través de un proceso de lógica paso a paso, alcanzan y formulan una conclusión. Wojtyla no pensaba de forma lineal. Su método era circular, pero como si bajara por una escalera de caracol, no dando vueltas interminables en un círculo cerrado. Él empezaba también por identificar un problema. Luego analizaba el problema desde diferentes ángulos y perspectivas. Cuando regresaba al punto de partida, él y sus alumnos sabían un poco más, de modo que estarían en disposición de examinar el problema desde uno u otro ángulo, pero ahora a un nivel más profundo de análisis y reflexión. El proceso continuaba durante un número

Por esta razón nosotros, siguiendo la propuesta de G. Weigel, hemos analizado las catequesis de la Teología del Cuerpo, transformando el *estilo circular* de K. Wojtyla en un *discurso lineal*. En virtud de ello, hemos examinado cada categoría ontológica, construyendo un mapa conceptual de cada una, elaborando a continuación un relato progresivo, preciso y referenciado, teniendo como hilo conductor la categoría ontológica *relación de don recíproco*.

4. Justificación del término: «Relación de don recíproco»

Consideramos importante justificar el uso del término *relación de don recíproco* y determinar el contexto en el cual S. Juan Pablo II lo cita en sus catequesis.

En la audiencia del miércoles 24 de octubre de 1979, S. Juan Pablo II usa por primera vez en la Teología del Cuerpo, la categoría *relación*. En primer lugar, afirma que el hombre existe en una relación con el mundo creado¹¹. Y a continuación, enfatiza que el hombre queda constituido «en una relación única, exclusiva e irrepetible con Dios mismo»¹². Este énfasis de parte del Papa, en las palabras «relación única, exclusiva e irrepetible», podría evidenciar que la *relación* a la que se refiere debería entenderse *únicamente* en referencia a las personas.

En la audiencia del miércoles 14 de noviembre de 1979, S. Juan Pablo II usa por primera vez en la Teología del Cuerpo, la categoría *don*. La usa de la siguiente manera: «Del texto del Génesis 2,23 y de todo el contexto se deduce claramente que el hombre ha sido creado como un don especial ante Dios»¹³. En la misma catequesis, casi simultáneamente, el Papa introduce la categoría *Communio personarum*, la cual define a través de la siguiente expresión: «“Communio” [...] se deriva, en cierto sentido, del hecho mismo de existir como persona “junto a” una persona»¹⁴.

En la audiencia del miércoles 2 de enero de 1980, el Papa usa nuevamente la categoría ontológica *don*, a la cual añade la especificación de *reciprocidad*. En las catequesis sucesivas encontraremos en diversas ocasiones el término «don recíproco», siempre en referencia a la relación entre personas. Paralelamente, el Papa parece querer introducirnos en un nuevo criterio de comprensión e interpretación, que no había citado hasta ahora en el desarrollo de sus catequesis, el cual denomina: «hermenéutica del don»¹⁵. S. Juan Pablo II afirma:

La dimensión del don decide sobre la verdad esencial y sobre la profundidad del significado de la originaria soledad-unidad-desnudez. Ella está también en el corazón mismo de la creación, que nos permite construir la teología del cuerpo «desde el principio», pero exige, al mismo tiempo, que la construyamos de este modo¹⁶.

A partir de este momento el análisis del Papa se concentrará en los términos *relación* y *don*, los cuales parecen formar parte de una única realidad: la esencia de la persona. Al respecto dice S. Juan Pablo II:

El concepto «donar» no puede referirse a un nada. Ese concepto indica al que da y al que recibe el don, y también la relación que se establece entre ellos. Ahora, esta relación surge del relato de la creación en el momento mismo de la creación del hombre. Esta relación se manifiesta sobre todo por la expresión: "Dios creó al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó" (*Gen 1, 27*)¹⁷.

Como se desprende del último texto citado, todo parece indicar que las categorías ontológicas *relación* y *don*, aparecen esencialmente unidas:

En primer lugar, «El concepto "donar" no puede referirse a un nada. Ese concepto indica al que da y al que recibe el don, y también la relación que se establece entre ellos»¹⁸. *Relación* y *don*, son categorías inseparables. Las dos hacen referencia a la persona humana, que es quien da y recibe.

En segundo lugar, «esta relación surge del relato de la creación en el momento mismo de la creación del hombre»¹⁹. Esto podría significar que la relación es *constitutiva* de la persona humana.

indeterminado de bucles en espiral, sin forzar jamás una conclusión antes de que la cuestión hubiera sido examinada desde todos los puntos de vista posibles». Cf. G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II...*, 197.

¹⁰G. WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II...*, 465.

¹¹Cf. *Hombre y mujer...*, 85 (AG, 24 de octubre de 1979, n.3)

¹²*Hombre y mujer...*, 84 (AG, 24 de octubre de 1979, n.2)

¹³*Hombre y mujer...*, 97 (AG, 14 de noviembre de 1979, n.1)

¹⁴*Hombre y mujer...*, 98 (AG, 14 de noviembre de 1979, n.2)

¹⁵*Hombre y mujer...*, 117 (AG, 2 de enero de 1980, n.2)

¹⁶*Ibid.*

¹⁷*Hombre y mujer...*, 118 (AG, 2 de enero de 1980, n.2)

¹⁸*Ibid.*

¹⁹*Ibid.*

En tercer lugar, esta relación se manifiesta sobre todo por la expresión: «Dios creó al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó» (Gén 1, 27). Parece ser que S. Juan Pablo II usa la categoría *relación*, para definir la imagen de Dios uno y trino²⁰.

De este modo siguiendo, *minuciosamente*, el análisis del Papa, llegamos al *corazón* de nuestra tesis.

En la audiencia del miércoles 9 de enero de 1980, S. Juan Pablo II afirma, a modo conclusivo, que «comunidad de las personas, significa existir en una relación de recíproco don»²¹. Lo expresa de la siguiente manera:

En efecto, el don revela, por decirlo así, una característica especial de la existencia personal, más aún, de la misma *esencia de la persona*. Cuando Dios Yahvé dice que «no es bueno que el hombre esté solo» (Gn 2, 18), afirma que el hombre por sí «solo» no realiza totalmente esta esencia. Solamente la realiza existiendo «con alguno», y aún más profundamente y más completamente: existiendo «para alguno». Comunidad de las personas significa existir en un recíproco «para», en una relación de don recíproco²².

Además, es importante recordar que el Papa había señalado en la catequesis del 14 de noviembre de 1979 refiriéndose al hombre: «El, en efecto, es desde el “principio” no solamente imagen en la que se refleja la soledad de una Persona que rige el mundo, sino también, y esencialmente, imagen de una inescrutable comunión de personas»²³. Ahora bien, si Comunidad de las personas, significa existir en una relación de don recíproco²⁴, y el hombre es la imagen de esta Comunidad de personas, se podría concluir que *la relación de don recíproco es característica esencial y constitutiva del ser persona*²⁵.

5. Estructura de la Tesis

La Tesis está dividida en cuatro capítulos:

Primer capítulo

Hemos presentado los aspectos fundamentales del concepto *relación*(*persona- Communio personarum*) en el pensamiento filosófico y teológico. Una vez señalados los antecedentes del término *relación* en el pensamiento filosófico- teológico, hemos justificado su uso en la Teología del Cuerpo.

Segundo capítulo

Hemos realizado un análisis de los conceptos fundamentales (categorías ontológicas) inscritos en el primer ciclo de catequesis, que el Papa denomina *el principio*. El análisis lo hemos *entretajido* cuidadosamente, usando la categoría ontológica *relación de don recíproco*, como clave interpretativa de todas y cada una de las categorías ontológicas. El hombre creado por Dios *en el principio*, como *varón y mujer*, lleva inscrito en su ser *la dimensión del don*, y se realiza plenamente viviendo *en para* el otro²⁶.

Tercer capítulo

Hemos analizado las catequesis que conforman el ciclo titulado *la Redención del corazón*. A causa de la concupiscencia, que toma posesión del corazón, como consecuencia del pecado original, «la relación de

²⁰Es importante aclarar que Dios no es ontológica y esencialmente relación, son las personas divinas las que lo son. Dios es ontológica y esencialmente el Ser mismo subsistente, que es comunión de Personas, las cuales son relaciones subsistentes. El ser humano es ontológicamente relación con Dios y se abre a la relación con los demás para alcanzar su perfección. El hombre y la mujer en relación de comunión de personas son imagen de Dios.

²¹*Hombre y mujer...*,120 (AG, 9 de enero de 1980, n.2)

²²*Ibid.*

²³*Hombre y mujer...*99 (AG,14 de noviembre de 1979, n.3)

²⁴Cf. *Hombre y mujer...*,120 (AG,9 de enero de 1980, n.2)

²⁵ Cf. M. PAZ. «No agota la esencia»

²⁶ S. Juan Pablo II señala que existen dos vías para la realización de la persona a partir de la relación de don recíproco: el matrimonio y el celibato por el reino de los cielos. Por tal razón indica en la Teología del cuerpo: «Si Cristo ha revelado al hombre y a la mujer, por encima de la vocación al matrimonio, otra vocación —la de renunciar al matrimonio por el Reino de los cielos—, **con esa vocación ha puesto de relieve la misma verdad sobre la persona humana**. Si un varón o una mujer son capaces de darse en don por el Reino de los cielos, esto prueba a su vez (y quizás aún más) que existe la libertad del don en el cuerpo humano. Quiere decir que este cuerpo posee un pleno significado “esponsal”». *Hombre y mujer...*, 128 (AG, 16 de enero de 1980, n.5)

recíproco don se ha transformado en una *relación de apropiación*²⁷. Ahora bien, para restituir la *relación de don recíproco* en el ser del hombre, Dios Padre ha enviado a su Único Hijo. Gracias al Misterio Pascual y al envío del Espíritu Santo, como dice S. Juan Pablo II, «el cristiano recibe nuevamente su propio ser como don de Dios»²⁸.

Cuarto capítulo

Hemos analizado el último ciclo de la antropología adecuada, titulado *la resurrección de la carne*, ciclo que constituye el corolario de nuestra investigación. Dice J. J. Pérez- Soba que «el fin de las cosas manifiesta su verdad definitiva»²⁹.

En el análisis que realiza S. Juan Pablo II identificamos dos elementos que, según nuestra investigación, expresan la nueva existencia de la persona (el hombre celeste), en la cual la *relación de don recíproco* alcanzará la plenitud de su perfección:

En primer lugar, como dice S. Juan Pablo II, la visión de Dios cara a cara por parte del hombre producirá un amor de tal profundidad y fuerza que absorberá completamente su entera subjetividad psicósomática, y el hombre responderá al *recíproco don de sí mismo a Dios, con la virginidad*, entrando a la *plena participación en la Vida Trinitaria de Dios*.

En segundo lugar, la *relación del don recíproco* entre las personas encarnadas se realizará plena y definitivamente en *el otro mundo* en la resurrección final, en la que tendrá lugar la comunión plena y perfecta de todos los santos.

6. Contribución de la Tesis

Al concluir esta investigación afirmamos que la *relación de don recíproco* es una *clave hermenéutica indispensable* para una correcta interpretación de la antropología adecuada inscrita en la Teología del Cuerpo.

Creemos además que el análisis de la *antropología adecuada*, a la luz de la *clave hermenéutica relación de don recíproco* constituye una verdadera novedad para la antropología teológica. Esto lo afirmamos a partir de las siguientes consideraciones:

En primer lugar, el término *relación de don recíproco* que S. Juan Pablo II usa en las catequesis de la Teología del cuerpo como significado de la *Communio personarum*, no aparece como tal en ningún otro escrito anterior. Por lo cual podría considerarse como un progreso teológico en el mismo pensamiento del autor. Es importante recordar que el Papa usa por primera vez en la Teología del cuerpo el término *relación de don recíproco* en la catequesis del 9 de enero de 1980, después de haber expuesto 13 catequesis en las cuales se evidencia un análisis exhaustivo de la *relación, el don y la reciprocidad*. Diversos estudiosos (filósofos y teólogos) como por ejemplo el Card. A. Scola³⁰, J. J. Pérez Soba³¹, Y. Semen³², la Dra. B. Castilla³³ y el Dr. J. Lasterra³⁴ han investigado diligentemente los términos *relación, don y reciprocidad*, en la antropología de Wojtyla. Sin embargo, no han alcanzado a identificar el término *relación de don recíproco*, como clave hermenéutica indispensable para la comprensión de cada una de las categorías ontológicas, a partir de la cual Wojtyla ha elaborado la antropología adecuada. En este punto, nuestra investigación ha avanzado en relación con los estudios realizados hasta ahora.

²⁷JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creó: catequesis sobre el amor humano*, Cristiandad, Madrid 2017, 215. (Audiencia general [En adelante AG], 30 de julio de 1980, n.1)

²⁸*Hombre y mujer...*, 321 (AG, 11 de febrero de 1981, n.4)

²⁹*Hombre y mujer...*, 357 (Introducción de Juan José Pérez- Soba al tercer ciclo de catequesis de la Teología del Cuerpo).

³⁰La profundidad antropológica de la *Mulieris Dignitatem* [...] nos empuja a instaurar un nexo entre la reciprocidad hombre-mujer y la reciprocidad trinitaria.

³¹El valor del don queda refrendado por la exigencia interna de reciprocidad que se incluye en la dinámica de cualquier amor.

³²No podemos ser persona sin entregarnos.

³³El ser humano, constitutivamente es algo más que soledad, pues en él es también constitutiva la relación. Si el sexo, como hemos visto, configura la persona misma, se puede hablar de dos tipos de persona, la persona masculina y la persona femenina. Por otra parte, la persona se caracteriza por su donación de sí, en lo que consiste el amor. El amor siempre requiere apertura. La persona humana, a la que Polo describe como dual, Juan Pablo II añade que es unidual, relacional, ontológica y complementaria. Para Karol Wojtyla la plenitud de la imagen, que siempre considera trinitaria, no se da en una persona aislada, sino cuando dos personas viven entre sí una comunión de personas.

³⁴Dios es comunidad, intercambio de vida de tres personas. La unidad de Dios es una unidad originaria de relación amorosa de las tres personas, es una comunidad de tres personas.

En segundo lugar, el análisis que hemos realizado, intentando transformar el *estilo circular* de S. Juan Pablo II en un *discurso lineal*, nos ha permitido identificar que la clave interpretativa *relación de don recíproco*, recorre todas las catequesis de la antropología adecuada. Todas las categorías ontológicas inscritas en el principio forman una sola unidad, e interpretadas a la luz de la clave relación de don recíproco, revelan la esencia y plenitud del ser persona.

La antropología adecuada se desarrolla en tres etapas, en las cuales se evidencia un cambio en el estado ontológico de la persona humana³⁵: El estado del hombre *del principio*, del hombre *histórico* y del hombre *celestes*.

S. Juan Pablo II utiliza categorías ontológicas de una ontología específica, que pertenecen a su propia antropología. Dichas categorías son: persona, relación de don recíproco, significado esponsal, libertad del don y *Communio personarum*. Hemos focalizado las *categorías ontológicas originales*, las cuales permanecen en las *tres etapas* del hombre, y que nosotros hemos analizado en su concreta realización en el hombre *del principio*, en el hombre *histórico* y en el hombre *celestes*.

A la luz de nuestro análisis, juzgamos conveniente señalar algunos aportes novedosos que trazó S. Juan Pablo II durante el desarrollo de sus catequesis, y que podrían ser fuente de posteriores investigaciones³⁶:

Concepto de corporeidad: Esta seguramente, es una de las novedades más grandes en el pensamiento de S. Juan Pablo II. En este sentido, mientras en *Persona y acción*, Wojtyla había considerado el cuerpo como expresión de la persona, en las catequesis sobre el amor humano, añade una novedad trascendental: el cuerpo con su significado esponsal es intermediario de la expresión del amor, es decir de la relación de don recíproco.

Concepto de sexualidad: «La sexualidad es *constitutiva* de la persona, no solo su atributo», afirma S. Juan Pablo II. La sexualidad, a través de la masculinidad y feminidad, manifiesta que el varón y la mujer son a su vez diferentes y complementarios³⁷. A nivel del hombre y en la *relación recíproca de las personas*, el sexo determina su significado originario. Dice S. Juan Pablo II: «El sexo no solo determina la individualización somática del hombre, sino que, al mismo tiempo, define su identidad personal y concreta singularidad»³⁸.

Conceptos don-relación-reciprocidad: Otra línea novedosa y sorprendente que Juan Pablo II trazó para los filósofos y teólogos del s. XXI, sobre todo a la luz de la Teología del Cuerpo, es la definición de persona a partir de *la relación, el don y la reciprocidad*. El Papa definiendo la vida íntima de la Trinidad³⁹ se une la tradición de la teología iniciada por los Padres Capadocios resaltando en Dios uno y trino la Persona-don, Persona-amor y la relación personal del amor de donación. Esta es la línea sobre la cual hemos elaborado nuestra Tesis. Consideramos que las catequesis de Juan Pablo II sobre el matrimonio y el celibato por el reino de los cielos, analizadas a partir de la *clave interpretativa relación de don recíproco*, podrían ser fuente de importantes ulteriores investigaciones.

Quisiera terminar, agradeciendo infinitamente a S. Juan Pablo II y a Carmen Hernández el regalo inmerecido de poder estudiar, profundizar y meditar la Teología del Cuerpo. Sin duda alguna, esta investigación ha dejado una huella profunda en mi vida cristiana y en la misión que nuestro Señor Jesús y la Iglesia me han confiado como presbítero misionero en la Tierra santa al servicio de la formación y la educación de los seminaristas que se preparan para las sagradas órdenes.

³⁵Puede darse un cambio en el “estado ontológico” que no implique cambio en el ser sustancial. Así es la elevación a la gracia de Dios, que toca todo el ser. Y si la relación con Dios y con los demás es constitutiva de la persona humana, algún cambio a nivel del ser tendrá que darse.

³⁶B. CASTILLA DE CORTÁZAR, «*Imagen de Dios...*», 1.

³⁷Cf. *Hombre y mujer...*, 97 (AG, 21 noviembre de 1979, n.1)

³⁸*Hombre y mujer...*, 149 (AG, 5 de marzo de 1980, n.5)

³⁹Dios, en su vida íntima, «es amor», amor esencial, común a las tres Personas divinas. EL Espíritu Santo es amor personal como Espíritu del Padre y del Hijo. Por esto «sondea hasta las profundidades de Dios», como *Amor-don increado*. Puede decirse que en el Espíritu Santo la vida íntima de Dios uno y trino se hace enteramente don, intercambio del amor recíproco entre las Personas divinas, y que por el Espíritu Santo Dios «existe» como don. El Espíritu Santo es pues la *expresión personal* de esta donación, de este ser-amor. Es Persona-amor. Es Persona-don. Tenemos aquí una riqueza insondable de la realidad y una profundización inefable del concepto de persona en Dios, que solamente conocemos por la revelación. JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Dominum et vivificantem*, n.10.